

LA SANTA MISA EN LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



EL DOCE DE DICIEMBRE, 2024

LA PROCESIÓN A LA IGLESIA

Apareció en el cielo una señal maravillosa, una mujer revestida del sol,
Con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas en la cabeza.

El Angelus

El Ángel del Señor anunció a María.
Y concibió del Espíritu Santo.

Dios te salve, María. Llena eres de gracia: El Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres.
Y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mi según tu palabra.

Dios te salve, María. Llena eres de gracia: El Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres.
Y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Verbo se hizo carne.
Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María. Llena eres de gracia: El Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres.
Y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Preséntate a nosotros, Dios Libertador nuestro, como estuviste presente con la Virgen de Guadalupe, la que llamó a Juan Diego su hijo amado. Que su ejemplo de tierno cuidado por los pobres y los oprimidos nos guíe en el camino de la justicia y la misericordia; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Vayamos en paz.

En el nombre de Cristo. Amén.

HIMNO A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Música: Juan Pablo Rojas

Texto: Juan Pablo Rojas

Oh Virgen de Guadalupe,
doncella del Tepeyac,
consuelo de nuestro llanto
y amparo ante todo mal:
protégenos con tu manto,
confórtanos con tu paz.

Oh Virgen de Guadalupe,
resuena hasta hoy tu voz
diciendo: “Hijo mío, escucha
y guarda en tu corazón
¿Acaso no soy tu madre?
No temas, aquí estoy yo”

Oh Virgen de Guadalupe,
vestida del mismo sol,
envuelta de flor y canto
nos traes al Redentor.
“Dichosa serás por siempre”
te canta toda nación.

Oh Virgen de Guadalupe,
Maestra de Humanidad:
hablándole al más pequeño
invitas a la humildad,
tu rostro mestizo enseña
ternura, justicia y paz.

Oh Virgen de Guadalupe,
Oh Madre del Salvador,
tu vientre, jardín sagrado,
prepara la eterna flor.
Mujer de la nueva alianza:
restaura la creación.

Oh Virgen de Guadalupe,
Aurora del Nuevo Sol,
alumbra nuestro camino
mostrando en tu resplandor
la luz que no tiene ocaso:
Jesús, nuestro Redentor.

LA PALABRA DE DIOS

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Y bendito sea su reino ahora y por siempre. Amén.

Dios de todo poder: Ante ti, todo corazón queda abierto,
todo deseo revelado, todo secreto expuesto.
Concede que tu Espíritu nos limpie los corazones
y purifique los pensamientos
para que perfectamente te amemos
y dignamente declaremos la grandeza de tu santo nombre.
Por Cristo nuestro Señor. ***Amén.***

LA GLORIA

*Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz y buena voluntad a quienes Dios ama.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Jesucristo, Hijo único del Padre,
Señor Dios, Cordero de Dios:
Tú que quitas el pecado del mundo;
recibe nuestra súplica.
Tú que estás sentado a la diestra del Padre;
ten piedad de nosotros;*

*porque solo tú eres Santo,
solo tú Señor,
solo tú Altísimo,
Jesucristo,
con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre. Amén.*

El Señor sea con ustedes.

Y también contigo.

Oremos.

LA COLECTA DEL DÍA

Oh, Dios de amor, tú que bendijiste a tu pueblo en Tepeyac con la presencia de la Virgen de Guadalupe; concede que su ejemplo de amor a los pobres y desamparados pueda avivar nuestra fe para reconocer a todas las personas como miembros de una sola familia. Enséñanos a seguir en el camino que tú has preparado para nosotros, de manera que podamos honrarnos unos a otros en palabra y en obras. Compartiendo con ella tu comunidad de paz; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios en Gloria sempiterna. **Amén.**

LAS LECTURAS

Lectura del libro del Apocalipsis

11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza.

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz.

Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios.

Y oí una gran voz en el cielo que decía:
«Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Palabra de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo

Sal 44, 10. 11-12. 16

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna.

Prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

Una lectura del Nican Mopohua

Juan Diego regresó y justo en la cumbre del cerrillo él vio a la Señora del cielo, en el mismo sitio donde la viera la primera vez. Viéndola se postró ante ella y le dijo: «Señora, la más pequeña de mis hijas, niña mía, fui donde me enviaste a cumplir tu mandato; aunque con dificultad, entré donde está el asiento del obispo, y lo vi y le expuse tu mensaje. Él me recibió amablemente y me escuchó con atención, pero entendí por su respuesta que él cree que soy yo quien le pide la construcción de tu templo, y que tal vez no es de tus labios. Te suplico, Señora, niña mía, que envíes en mi lugar a alguien que sea conocido, respetado y estimado. Si confías tu mensaje en alguien así seguramente le creerán. El obispo no me cree porque soy un hombre de abajo, soy pequeño, no soy nadie, y tú, niña mía, la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un sitio al que no pertenezco. Perdóname si te causo gran pesar». Nuestra Señora le respondió: «Escucha, hijo mío, te entiendo, pero debes saber que tengo muchos siervos y mensajeros a quienes puedo enviar a cumplir mi mandato, sin embargo, yo te he elegido a ti. Eres el único a quien te mando estrictamente que vayas de nuevo mañana a ver al obispo. Dile una vez más quien te envía y que es mi voluntad que se construya un templo en mi honor. Dile que es la siempre Bendita Virgen María, madre de Dios, la que te manda». Juan Diego replicó: «Señora mía, niña

mía, haré lo que me pides. Haré tu voluntad. Pero tal vez no se alegren de oírme. Sé que será difícil para ellos creerme».

Aquí termina la lectura

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN LUCAS

Gloria a ti, Cristo Señor.

Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despidе vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

El evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

*Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible e invisible.*

*Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo humano.*

*Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
resucitó al tercer día, según las escrituras,
subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
de nuevo vendrá con gloria para juzgar
a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.*

*Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe
una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.*

*Creemos en la iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.*

LA ORACIÓN DE LOS FIELES Y LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS

Que al honrar a la Virgen de Guadalupe, podamos luchar por la unidad entre todas las personas;

Te lo pedimos, Dios de misericordia. Oye nuestra oración.

Que la visión de Juan Diego inspire a nuestra comunidad a enfrentar el prejuicio, la discriminación, el odio y la violencia;

Te lo pedimos, Dios de misericordia. Oye nuestra oración.

Que nuestro cuidado por los jóvenes y los niños, los ancianos y los enfermos, los débiles, los desamparados y los pobres, refleje el amor de la Virgen, que se reveló en Tepeyac;

Te lo pedimos, Dios de misericordia. Oye nuestra oración.

Que la visión de la Virgen nos fortalezca para estar junto con todos los inmigrantes y refugiados en su lucha en todas las naciones y pueblos

Te lo pedimos, Dios de misericordia. Oye nuestra oración.

Que los que han muerto descansen en tu paz, y los que lloran encuentren consuelo en la comunión con la Virgen de Guadalupe y todos los santos;

Te lo pedimos, Dios de misericordia.

Oramos también por el perdón de nuestros pecados.

***Padre de misericordia: Apiádate de nosotros;
en tu compasión perdona nuestros pecados
conocidos e ignorados
lo que hicimos y lo que dejamos sin hacer;
y sostennos por tu Espíritu
para vivir y servirte con vidas renovadas,
para honor y gloria de tu nombre;
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.***

Dios Todopoderoso tenga misericordia de ustedes,
perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor,
los fortalezca en toda bondad
y por el poder del Espíritu Santo
los guarde en la vida eterna. ***Amén.***

LA PAZ

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Y también contigo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA D

El Señor esté con ustedes.
Y también contigo.

Elevemos los corazones.
Los elevamos al Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

Justo es glorificarte y darte gracias!
Porque al revelarse la Virgen de Guadalupe en El Tepeyac,
tú nos has mostrado el camino de la justicia y de la paz,
al ensalzar lo pequeño y lo bajo, y reafirmarnos tu gran amor
por los pobres y los débiles.

Eres fuente de vida y todo bien;
creaste todas las cosas y las colmaste de tu bendición
para que se gocen en el esplendor de tu presencia.

Un sinnúmero de ángeles te rodea para servirte día y noche
y, admirando tu gloria, te alaban sin cesar.
Junto con ellos, y dándole voz a toda tu creación,
te aclamamos y glorificamos cantando (diciendo):

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito quien viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Te aclamamos, Dios de santidad, poder y gloria.
Tus proezas revelan tu sabiduría y amor.
Nos formaste a tu imagen
y nos pusiste a cargo de este mundo

para que, en fiel mayordomía,
gobernemos y sirvamos a toda tu creación.

Cuando, desobedientes, nos alejamos de ti,
no nos abandonaste al poder de la muerte,
sino que en tu misericordia nos tendiste la mano
para que, al buscarte, te encontremos.
Con insistencia nos llamaste a una alianza
y por voz de tus profetas nos enseñaste
a esperar con fe nuestra liberación.

Dios de ternura, tanto amaste al mundo,
que en la plenitud de los tiempos
nos enviaste a tu Hijo único para redimirnos.
Se encarnó por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María
y vivió como uno de *nosotros*, pero sin pecado.
A la gente pobre le anunció la salvación;
a la gente en prisión, la libertad;
a la gente afligida, la alegría.

Para cumplir tus designios se entregó a la muerte
y, levantándose del sepulcro,
destruyó la muerte y renovó toda la creación.
Y para que no vivamos ya para *nosotros mismos*
sino para aquel que nos salvó,
nos envió el Espíritu Santo, su primer fruto a los creyentes,
para completar su misión en este mundo
y hacernos, a *todos*, un pueblo santo.

Padre celestial, cuando llegó la hora de recibir tu gloria,
tu Hijo no abandonó a sus *amigos*,
sino que *los* amó hasta el fin.
Cuando estaban cenando tomó pan, te dio gracias,
lo partió y se lo dio a sus *discípulos* diciendo:
«Tomen y coman:
Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.
Hagan esto en memoria mía».

Después de cenar tomó el cáliz de vino, te dio gracias,
y se la dio a sus *discípulos* diciendo:
«Beban *todos*: Esto es mi sangre de la nueva alianza,
que por ustedes y por *todos* se derrama

para el perdón de los pecados.
Cada vez que lo beban, hagan esto en memoria mía».

Por tanto, Padre,
celebramos y recordamos nuestra liberación;
recordamos que Cristo murió
y descendió entre los muertos;
proclamamos que resucitó y subió a tu lado
y esperamos su triunfal regreso;
y de lo mucho que nos has dado,
te ofrecemos este pan y este cáliz,
te alabamos y te bendecimos.

***Te alabamos, te bendecimos,
te damos gracias
y oramos a ti, Señor Dios nuestro.***

Y te pedimos por tu gracia y bondad
que tu Santo Espíritu
descienda sobre *nosotros* y sobre estas ofrendas,
las santifique, y nos muestre
que son santas ofrendas para tu pueblo santo,
el pan de vida y el cáliz de la salvación,
el cuerpo y sangre de tu Hijo Jesucristo.

Haz que, al compartir este pan y este cáliz,
seamos uno en cuerpo y en espíritu,
una ofrenda viva en Cristo para alabanza de tu nombre.

No te olvides, Señor,
de tu santa iglesia católica y apostólica,
redimida por la sangre de tu Ungido.
Haz visible su unidad, constante su fe
y permanente su paz.

Recuerda (a NN. y) a quienes ministran en tu iglesia.
Recuerda a todo tu pueblo y a *cuantos* buscan tu verdad.
Recuerda a quienes han muerto en la paz de Cristo
y a toda persona cuya fe solo tú conoces;
condúcenos a aquel lugar
donde el gozo y la luz nunca se acaban.

Y otórganos llegar a nuestra herencia
con nuestra Señora de Guadalupe
matriarcas y patriarcas, profetas, profetisas,
apóstoles y mártires,
con todas las santas y santos
que en antaño te complacieron,
con quienes te alabamos y glorificamos,
por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Por Cristo, con Cristo y en Cristo,
tuyos son todo el honor y toda la gloria,
Dios Padre de poder supremo,
en la unidad del Espíritu Santo, por siempre jamás. **Amén**

EL PADRENUESTRO

Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos
diciendo:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
ahora y por siempre. Amén.*

LA FRACCIÓN DEL PAN

Cristo, nuestra Pascua, se sacrificó por *nosotros*;
Celebremos la fiesta.

Las ofrendas de Dios para el pueblo de Dios.

LA ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos.

*Dios poderoso y eterno:
Te damos gracias por habernos alimentado
con la cena espiritual del inestimable cuerpo y sangre
de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo;
y por asegurarnos, en estos santos misterios,
que somos miembros vivos del cuerpo de tu Hijo
y herederos de tu reino eterno.
Y ahora, Padre, envíanos al mundo
a cumplir la misión que nos has encomendado
para amar y servirte
en fiel testimonio de Cristo nuestro Señor.
A él, a ti, y al Espíritu Santo
sean honor y gloria, ahora y siempre. Amén.*

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Demos gracias a Dios.

SANTA MARÍA DEL CAMINO

por Juan A Espinosa

Mientras recorres la vida
Tú nunca solo estás
Contigo por el camino
Santa María, va

*Ven con nosotros al caminar
Santa María, ven
Ven con nosotros al caminar
Santa María, ven

Aunque te digan algunos
Que nada puede cambiar
Lucha por un mundo nuevo
Lucha por la verdad

Si por el mundo los hombres
Sin conocerse van
No niegues nunca tu mano
Alguien contigo está

Aunque parezcan tus pasos
Inútil caminar
Tú vas haciendo caminos
Otros los seguirán
Ven con nosotros al caminar
Santa María, ven